

El Petrograbado de Monte Sión, Amatitlán, Guatemala

El municipio de Amatitlán, departamento de Guatemala, se enmarca en términos arqueológicos dentro del área de las Tierras Altas, las cuales tuvieron un desarrollo desde el Formativo hasta la época Posclásica, es decir, un periodo de cerca de 3000 años de continua ocupación de asentamientos humanos.

Se han localizado innumerables piezas que van, desde artefactos de piedra y utensilios cerámicos, hasta los reconocidos incensarios del estilo denominado Amatitlán y los llamados Talud-Tablero. Asimismo se tienen reportados sitios como Mejicanos, Contreras y San Juan Amatitlán, entre otros.

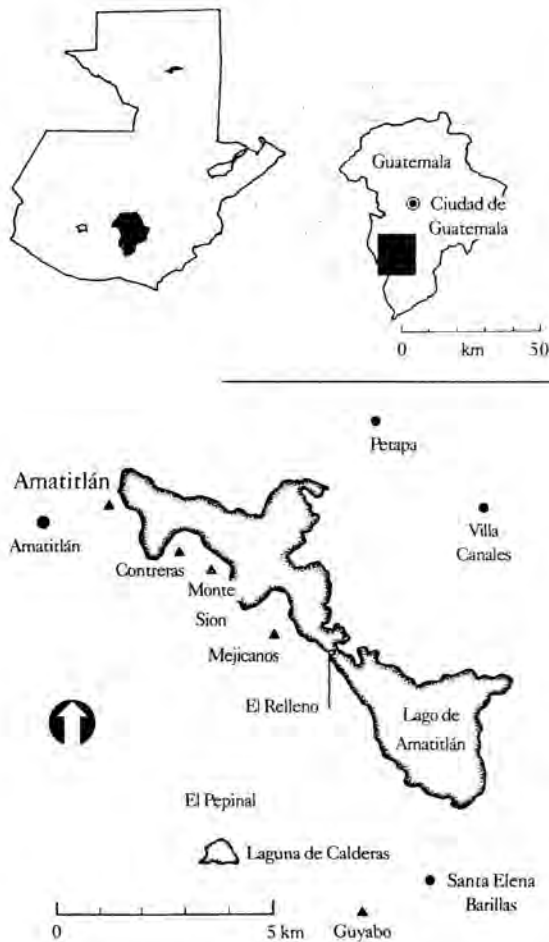
Por estas razones y tomando en consideración que ya ha transcurrido largo tiempo desde que las últimas investigaciones fueron realizadas, se consideró de urgencia emprender nuevos estudios arqueológicos que abarcaran el municipio en su conjunto y que a la vez sirvieran para establecer las condiciones en que se encuentran los sitios ya conocidos. Esto significa la situación de deterioro por acción natural o por la del hombre que sufren estos asentamientos. Por otro lado, se esperaba localizar nuevos sitios arqueológicos prehispánicos que a la fecha no hubieran sido reportados, principalmente por las condiciones en que se encuentran.

Antecedentes arqueológicos en el municipio

El antecedente más remoto de reconocimiento de sitios arqueológicos es la mención del sitio denominado Zacualpa por Fuentes y Guzmán en su *Recordación Florida*, escrita a finales del siglo XVII. Según Mata y Rubio, ese sitio se conoce hoy con el nombre de Jicagüez y se encuentra en la ribera sur del lago (Mata y Rubio, 1987:183).

Asimismo, el célebre arqueólogo Edward Seler en su artículo "Antiquities of Guatemala", en *American Ethnological Bulletin*, 1904, en *Die Teotihuacan Kultur*

*Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.



● Fig. 1 Ubicación del lago de Amatitlán en Guatemala.

des Hochlands von Mexiko y en *Auf Altenwegen in Mexiko und Guatemala*, hace mención de algunos lugares arqueológicos en los alrededores del lago de Amatitlán y de artefactos muy parecidos a los del Altiplano Central de México, concretamente del sitio Teotihuacan (Shook, 1952).

Posteriormente, hacia finales de los años cuarenta, el arqueólogo norteamericano Edwin Shook hizo un inventario de sitios arqueológicos en el Altiplano de Guatemala, reportando la presencia de al menos tres sitios importantes: Amatitlán, Mejicanos y Contreras, los tres en la ribera sur del lago (*idem*). Este arqueólogo ofrece descripciones de los sitios, el material cerámico y proporciona un croquis de su ubicación, estructuras y estado físico de las mismas.

A finales de los cincuenta, el municipio de Amatitlán saltó a la palestra arqueológica gracias al hallazgo de numerosas vasijas cerámicas localizadas en las riberas del lago. Fue el arqueólogo Borhegyi, apoyado por Guillermo Mata Amado, quien realizó exploraciones en diferentes puntos del lago, con el fin de establecer la cantidad de artefactos bajo las aguas y tratar de rescatar lo más posible (fig.1).

Los sitios investigados en aquella ocasión fueron Contreras, San Juan Amatitlán y Mejicanos, en la ribera del lago correspondiente al municipio de Amatitlán y Zarzal, Mata y otros en la ribera que colinda con Villa Canales y Santa Elena Barillas.

Producto de aquellas exploraciones fue la publicación de numerosos artículos en revistas, cuadernos y periódicos de la época. Entre ellos se pueden mencionar: "Arqueología subacuática Amatitlán-Guatemala", publicado en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* (1974); "Apuntes arqueológicos sobre el lago de Amatitlán", publicado en la revista del IDAEH (1964), ambos artículos de Mata. Así también vieron la luz los artículos "Shell offering and the use of shell motifs at lake Amatitlán, Guatemala and Teotihuacan, Mexico" publicado en *Actas del 36 Congreso de Americanistas* (Sevilla, 1966) de Mata y Borhegyi, *Underwater archaeology in Guatemala*", publicado en *Actas del 33 Congreso Internacional de Americanistas* (San José, 1958).

Aparte de los trabajos mencionados, se detectó a fines de los setenta una pintura rupestre en una roca elevada en tierra firme al sureste del municipio. La pintura fue fotografiada y descrita por Shook y denominada *El Diablo Rojo* (Mata Amado, 1998; Ericastilla, 1998).

Salvo la visita al sitio La Chulada en la aldea Las Trojes de Amatitlán (Mata y Rubio, 1987), no se efectuaron más trabajos de excavación o reconocimientos en otras áreas del municipio. En la actualidad no se han efectuado trabajos arqueológicos importantes en Amatitlán. Mata,



● Fig. 2 Vista del conjunto de rocas de Monte Sión

en comunicación personal, menciona que realizó algunas exploraciones en la ribera este del lago en compañía de investigadores japoneses a principios de los noventa. Sin embargo, señala que no se recuperó material relevante y que sólo se visitó un sitio previamente explorado. Algunas personas particulares han mostrado algún interés en la recuperación y conservación de artefactos arqueológicos como vasijas, piedras de moler y hasta esculturas encontradas en terrenos privados. Un caso notable es el de dos esculturas en piedra que se encuentra en los patios de la municipalidad de Amatlán y que fueron rescatadas de un posible plagio por personas entusiastas.

Monte Sión, Amatlán

En nuestro recorrido, luego de las visitas a Mejicanos, se decidió visitar el campamento evangélico de Monte Sión, situado a kilómetro y medio de este sitio, sobre la carretera asfaltada que conduce de El Relleno a Amatlán.

Monte Sión está constituido por una planicie y la falda de la montaña que lleva a la aldea de Llano de Ánimas. Según nuestros informantes, el campamento data de unos 36 años atrás. Su extensión es de cerca de 25 manzanas, en las

cuales hay diversas construcciones como cabañas, comedores, salones y ranchones. Hay también edificios de oficinas y casas de administración, sin descontar instalaciones deportivas, áreas verdes y una piscina. En ciertos sectores se localizan abundantes materiales arqueológicos, como cerámica y obsidiana.

Por una visita realizada en el año 1986, se pudo ubicar la existencia de una vitrina conteniendo gran cantidad de artefactos cerámicos, que incluían figurillas, vasijas, incensarios, fragmentos de vasija, instrumentos líticos como navajas, puntas, hachas, e incluso esculturas menores en piedra como anillos y hongos de piedra. En esa ocasión nos informaron que las piezas habían sido encontradas cuando se construyeron los albergues.

Procedimos a efectuar una nueva visita con el objeto de obtener mejor información de su procedencia, y al realizar la inspección de superficie nos dimos cuenta que toda el área está rodeada por restos arqueológicos. Al trabajar las milpas se encontraban tiestos y en un área denominada El Cementerio Maya, detrás del campamento, se encontraban numerosos artefactos. Había también presencia de gran cantidad de piedras dispersas por todo el campamento,



● Fig. 3 El "volcán" y las figuras en el conjunto rocoso.

pero que mostraban señales de haber sido trabajadas.

Un informante local nos indicó la presencia de un conjunto de piedras a las que denominaban "del sacrificio" (fig. 2). En uno de los costados de lo que parecía la piedra principal, observamos una figura de aspecto antropomorfo, firmemente grabada en la roca. El mismo infor-

mante nos explicó que nunca en más de 30 años habían notado la presencia de ese elemento. Dijo que a las piedras se les denominaba "del sacrificio" por los agujeros que presentaban en su parte superior.

Inmediatamente se procedió a hacer el registro del petrograbado; lo denominamos El Hombre de Monte Sión, por la forma de la figura y



● Fig. 4 El Hombre de Monte Sión y figuras acompañantes. Nótese la fila de graditas a la izquierda.



● Fig. 5 Acercamiento al petroglifo y a la roca deteriorada por la intemperie.

por su papel central en la composición de la roca. La luz de la tarde era óptima para destacar la figura en el costado de la piedra y al poco tiempo se observó lo que podía ser un segundo diseño a la izquierda del primero, vista de frente (figs. 3 y 4).

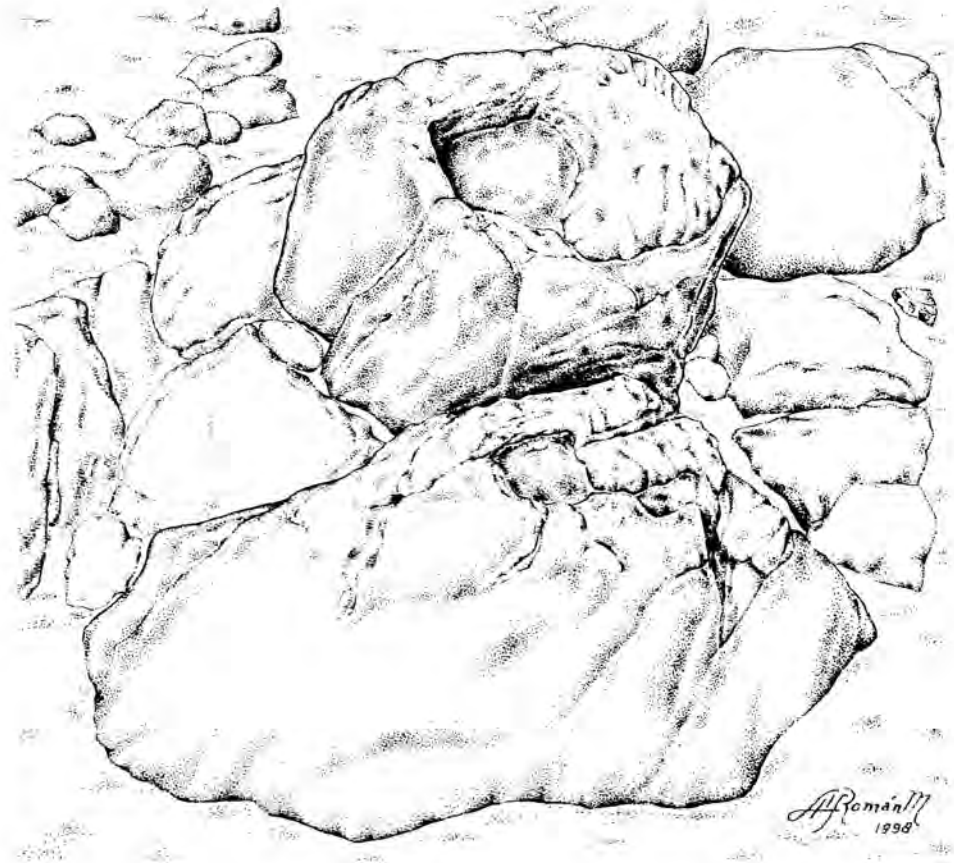
Las figuras, que parecían ser dos cabezas de perfil, aparecieron al lado derecho de la figura principal, con lo que ésta quedó al centro del panel. Las cuatro están grabadas con la misma técnica, pero lamentablemente ya muestran los efectos de degradación de la roca por microflora (musgo), hongos y fisuras tendientes a la exfoliación (fig. 5).

El conjunto rocoso y el petrograbado

La roca principal y la que se halla detrás tienen una orientación de 10° con relación al norte; las dimensiones de la primera son de 1.37 m de largo por una altura de 88 cm; está colocada sobre otra roca, por lo que da la apariencia de tratarse de un altar. Este conjunto pétreo era conocido también como Los Volcanes, porque en su parte superior presenta una cavidad en forma de cráter, a partir de la cual descienden representaciones de ríos de lava tallados en la

roca. Las piedras se hallan en un eje que tiene en un extremo una vista directa al volcán de Pacaya, por lo que la interpretación popular tiene una explicación. Al observar con detalle las piedras, vemos los surcos que simulan los ríos de lava, cuatro de ellos en la roca 2, detrás de la principal y tres en ésta. La roca 1 presenta en sus costados una especie de gradas o escalones, que van de la parte superior hacia la inferior. Las “gradas”, dispuestas en dos hileras, tienen un grosor de alrededor de 4 cm cada una. Los agujeros que forman los cráteres miden 46 x 31 cm en la piedra 1, y 32 x 15 en la piedra 2 (fig. 6). Durante una visita constatamos que, en temporadas de humedad, los agujeros contenían agua de lluvia y procedimos a derramarla por los surcos, lo cual resultó perfecto pues el agua descendía con gran precisión. Todo el conjunto de rocas abarca unos 30 m de diámetro y corresponden a rocas ígneas extrusivas.

Volviendo a la figura principal, ésta muestra a un individuo con cabeza, extremidades superiores, tronco y extremidades inferiores. El trazo es muy simple, sin mayores detalles, implicando una técnica rudimentaria. El rostro está formado por tres oquedades que repre-



● Fig. 6 "Los volcanes" con los depósitos de agua en la parte superior

sentan los ojos y lo que parece la boca. Los tres forman un triángulo y sus dimensiones son de 4 a 5 cm cada uno. La cabeza mide 12 cm de altura y 16 cm de ancho aproximadamente. El contorno de la cabeza está formado por un surco poco profundo, de 2 a 3 cm. La altura total de la figura alcanza los 52 cm. Las piernas están definidas por dos líneas paralelas y el tronco por un trazo rectangular. La cruz de los brazos tiene 29 cm de largo. Entre otros detalles, se puede apreciar lo que podría ser los genitales del individuo; la parte correspondiente al abdomen está rebajada, formando otra figura.

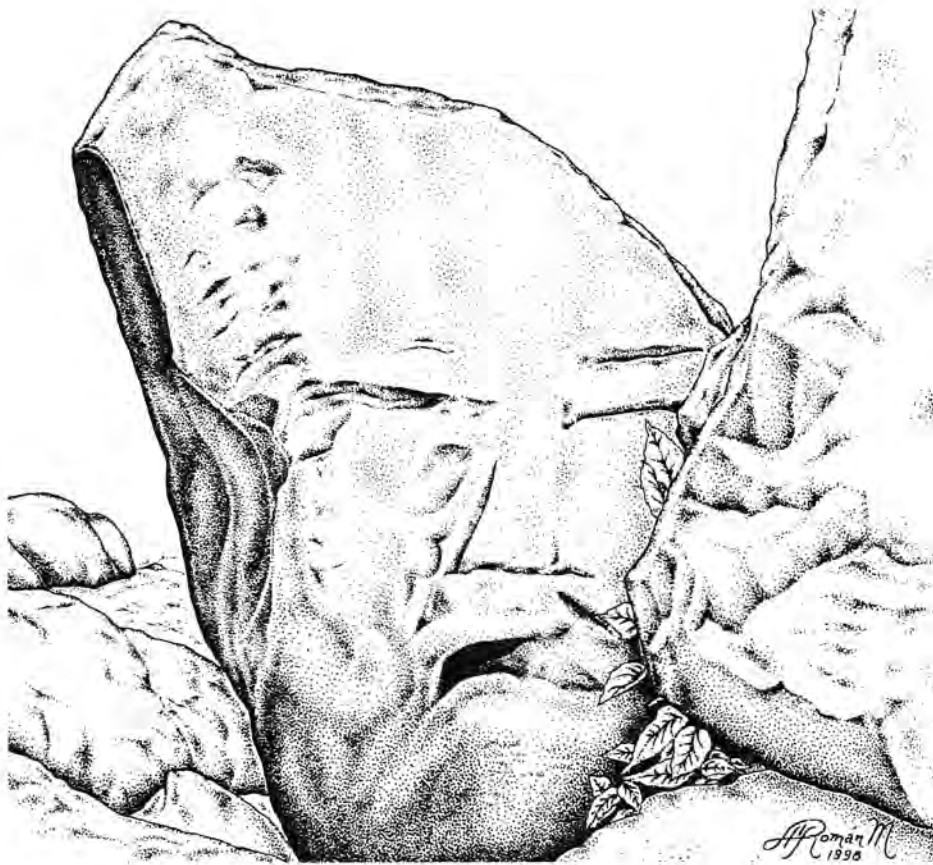
La orientación del grabado es a 290° del norte, es decir que el rostro apunta hacia el oeste. Hacia el norte del conjunto rocoso se encuentra el lago de Amatitlán, y hacia el sur a 190° el volcán de Pacaya.

En cuanto a las otras figuras, el trazo de tres de ellas no está tan definido como el de la figura

principal. Las de la derecha son más pequeñas y el rostro también cuenta con tres agujeros de poca profundidad. Aparentan estar de pie y de perfil y se insinúa en ambas el brazo izquierdo. La otra se ubica a la izquierda del Hombre de Monte Sión y se asemeja mucho a ésta, aunque de tamaño menor, con 33 cm de altura y 19 de extensión en los brazos.

En el centro de la roca principal y tomando en cuenta el surco que divide en dos la superficie, parece existir otro rostro de mayores dimensiones, aunque parece corresponder a otro tipo de figura; en una tercera roca ubicada a 2 m de la número 2, con rumbo al sureste, fue detectado otro diseño compuesto de dos rostros en la arista de la piedra y lo que parece ser una representación de una máscara o mascarón.

Ubicada en el mismo promontorio rocoso, a unos 2 m, se localizó otra piedra con trazos horizontales y uno diagonal. Se trata de un mascarón



● Fig. 7 El petroglifo del "mascarón"

formado por dos líneas para los ojos y otras para la nariz; un trazo más profundo y no tan simétrico representa la boca (fig. 7).

Es indudable que se aprovechó la cara más plana de la roca, ya que el grabado abarca toda la superficie. Las dimensiones aproximadas son de 90 cm de alto y 60 cm de ancho. La cara está con la vista hacia el norte, lugar en que se ubica el lago de Amatitlán.

Comentarios

En visitas posteriores a Monte Sión conocimos otros conjuntos rocosos del campamento y de algunos terrenos aledaños a Mejicanos, con rasgos interesantes de arte rupestre. Éstos incluían al menos cuatro rocas más con cuencos en la parte superior y surcos para evacuación del agua. Asimismo, se localizaron dos rocas con la forma de escalinata que contiene la piedra del petrograbado de Monte Sión. Una de

ellas lleva una escalinata de 12 escalones de 60 cm de altura, tallada en una roca en la cima del sitio Mejicanos. Junto a la escalinata y en altorrelieve hay una figura aparentemente femenina de pie y con los brazos cruzados al frente. Por lo menos dos petrograbados son de forma todavía no determinada. Esto indica que no se trata de elementos aislados, sino de todo un complejo de arte rupestre que parece estar ligado al importante sitio de Mejicanos.

Es un hecho que la gran cantidad de rocas diseminadas por el sitio ofrece posibilidad de estudio y parece ajustarse a patrones de arte rupestre en los cuales no hay elementos aislados. En opinión de las doctoras Stone y Coladan, quienes han localizado conjuntos parecidos en Guatemala y El Salvador, este tipo de representaciones rupestres suele estar ligado a elementos como el agua, que para el caso de Amatitlán es un hecho palpable. Las representaciones de volcanes siguen siendo una posibilidad, aunque se

requerirá de estudios más a fondo y de un proyecto a largo plazo para interpretar el conjunto. Las especialistas mencionadas coinciden en señalar que las piedras con agujero en la parte superior y con escalinata suelen ser frecuentes en las representaciones rupestres.

Volviendo al petrograbado de Monte Sión, un dato interesante es que la luz de la mañana permite sólo observar la figura principal, mientras que la luz del ocaso, al iluminar la piedra desde el ángulo derecho, permite que se perfilen mejor las tres figuras de los costados que acompañan al Hombre de Monte Sión.

En resumen, el hallazgo del petrograbado de Monte Sión demuestra, por un lado, la gran importancia de los vestigios arqueológicos de Amatitlán, haciendo de este municipio un lugar privilegiado para la investigación. Por el otro lado, y más importante tal vez, representa la oportunidad de estudiar la presencia de grupos humanos en el área en lo que suponemos épocas sumamente tempranas, en las cuales el culto a las fuerzas de la naturaleza se representa por lo que parecen ser las maquetas de dos volcanes. Las figuras humanas podrían simbolizar la importancia del hombre o de alguna deidad incipiente en el dominio de esa naturaleza.

Sabemos que se necesitarán estudios comparativos con otros petrograbados a nivel general en Mesoamérica, con el fin de establecer patrones similares o bien para destacar la singularidad del petrograbado de Monte Sión. Por lo menos en lo tocante a diseños de arquitectura, hay concordancia con los ejemplos mesoamericanos de cavidades, depósitos o cuencos, que se encuentran asociados a representaciones de arquitectura, como lo son las escalinatas (Schávelzon, 1982).

b i b l i o g r a f í a

- Borghegyi, Stephan F. de
1958. "Underwater archaeology in Guatemala", en *Actas del 33 Congreso Internacional de Americanistas*, San José.
- Borghegyi, Stephan F. de y Guillermo Mata
1966. "Shell offering and the use of shell motifs at lake Amatitlán, Guatemala and Teotihuacan, Mexico", en *Actas del 36 Congreso de Americanistas*, Sevilla.
- Ericastilla, Sergio
1998. "Informe de la visita al pictograma del cerro de La Mariposa", en *Utz'ib*, vol. 2, núm. 1, Guatemala, Asociación Tikal.
- Mata Amado, Guillermo
1964. "Apuntes arqueológicos sobre el lago de Amatitlán", en *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XVI, núm. 1.
1974. "Arqueología subacuática, Amatitlán-Guatemala", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, t. XLVII, núm. 1-4, pp. 239-247.
1998. "Reporte de una visita al pictograma del Cerro de La Mariposa conocido como 'Diablo rojo'", en *Utz'ib*, vol. 2, núm. 4, Guatemala, Asociación Tikal.
- Mata Amado, Guillermo y Rolando Rubio
1987. "Incensarios talud-tablero del lago de Amatitlan (Guatemala)", en *Mesoamérica*, núm. 13, Antigua Guatemala, Publicación del Centro de Estudios Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, pp. 185-203.
- Schávelzon, Daniel
1982. *Las Representaciones de Arquitectura en la Arqueología de América*, vol. 1, México, Coordinación de Extensión Universitaria, UNAM.
- Shook, Edwin M.
1952. "Lugares del Altiplano Meridional Central de Guatemala", en *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. IV, núm. 2, Guatemala, IDAEH.